



SEMBLANZA DE JORGE HERNÁN ZUCCHI (1917-1998)

Con la muerte del profesor Zucchi se ha apagado una auténtica voz de la filosofía argentina, en especial tucumana, una voz capaz de transmitir los problemas del pensar de manera personalísima. No solamente estudió a los filósofos griegos antiguos, favorecido por el dominio de la lengua original, sino que hizo una lectura propia de algunos temas fundamentales de la filosofía, demostrado esto en su última interpretación de Aristóteles. Zucchi vio en la cultura clásica no los despojos de una vacía tradición sino una presencia viva y aleccionadora para las inquietudes actuales del hombre, y una incitación permanente para el pensamiento y la acción.

En esta tradición griega, Zucchi enriqueció su visión de la filosofía y, de entre los filósofos, Aristóteles fue quien despertó su mayor interés, de allí su publicación de la traducción de la *Metafísica*, que mereció una segunda edición de reciente aparición, en editorial Sudamericana, con notas y estudio introductorio profundo y completo. Junto a su amor por los griegos, su espíritu inquisitivo de todo lo que lo rodeaba se reveló en su libro *Ramificaciones*, en el que dio muestra de los variados intereses que sostenían su mirada crítica. No había tema, por pequeño que fuese, que no le interesara y a ellos se volcaba con rigor y originalidad: el juego, el deporte, el fútbol, la danza, el billar fueron, entre otros temas, el blanco de sus esfuerzos intelectuales por medio de los cuales buscaba desentrañar su naturaleza e historia cultural.

Sus publicaciones son numerosas y ponen de manifiesto estas dos grandes áreas de preocupaciones filosóficas. Entre ellas: *Estudios de Filosofía Antigua y Moderna* (1956), *¿Qué es la Antropología Filosófica?* (1967), *La sociología comprensiva. Estudio sobre M. Weber y A. Schutz* (1995). Deben agregarse los numerosos artículos publicados en revistas y periódicos locales y nacionales y, además, estudios aún inéditos.

Zucchi fue así un paradigma de vitalidad filosófica. Siempre estaba cuestionando y reflexionando sobre los problemas de la realidad circundante, apoyado por esa incuestionable actitud de indagación aprendida del pensamiento antiguo. Su muerte es una pérdida para el quehacer filosófico argentino porque desapareció no sólo un pensador riguroso y entusiasta sino un hombre de una firme rectitud moral, que creía en los principios éticos, en la justicia, en la democracia, en la verdad.

Dra. M. Estela Assís de Rojo